

disipan, como sutil polvo del sol, á la vista de quien con amor descubre la noche de la muerte, y conoce su profundo misterio. Un solo deseo le queda en medio de las vanas ilusiones del día, la aspiración á la santa noche, en que le sonríe el deleite de amor, eterno, único verdadero.

ISOLDA Y TRISTÁN (*sentándose en un banco de flores, estrechándose con ardor cada vez más profundo, y cantan á la par*).—¡ Oh noche del amor, descende, dame el olvido de que vivo; recíbeme en tu regazo, librame del mundo! Las últimas luces están apagadas; lo que pensábamos, lo que creíamos ver, todos los recuerdos, todas las imágenes de las cosas, el augusto presentimiento de santas tinieblas, los restos de la ilusión, extínguelo todo, libranos del mundo! Desde que el sol se retiró á nuestro seno brillan sonriendo estrellas de felicidad. Envuelto suavemente en las redes de tu magia, derretido por el fuego de tus ojos, mi corazón á tu corazón, mi boca á tu boca, unidos por un mismo aliento; mi mirada se apaga cegada de delicias, palidece el mundo con su fascinación: el mundo, que el día engañoso me aclara, el mundo puesto delante de mí para ilusión engañosa, y yo mismo soy el mundo. Vida santa de amor, Augusta creación de placer, deseo delicioso del eterno sueño sin ilusión y sin despertamiento.

(*Sus cabezas caen hacia atrás en prolongado y mudo abrazo.*)

BRANGANIA (*se le oye, sin vérsela, de lo alto de la azotea*).—Solitaria velando durante la noche, vosotros á quienes el sueño de amor sonríe, prestad atención á la voz que advierte el peligro á los que duermen y les avisa prudentemente para que despierten. ¡ Atended! ¡ atended! Pronto se disipará la noche.

ISOLDA (*dulcemente*).—¡ Escucha, mi amado!

TRISTÁN.—Déjame morir.

ISOLDA.—¡ Centinela envidiosa!

TRISTÁN.—¡ Jamás despertar!

ISOLDA.—¡ El día, sin embargo, despertará á Tristán!

TRISTÁN.—¡ Deja que el día ceda á la muerte!

ISOLDA.—¿ El día y la muerte con los mismos golpes habrían de alcanzar á nuestro amor?

TRISTÁN.—¿ Á nuestro amor? ¿ al amor de Tristán? ¿ al tuyo y al mío? ¿ al amor de Isolda? ¿ Qué golpes mortales podrían apartarlo? ¡ Ojalá estuviera delante de mí la poderosa muerte, amenazara á mi cuerpo y á mi vida que tan de buen grado inmolaría al amor! ¿ Cómo podrán sus golpes alcanzar á nuestro amor? ¡ Ojalá muriera yo por él! Gustoso moriría. ¿ Cómo podría el amor morir conmigo? ¿ cómo podría acabar conmigo lo que eternamente vive? Si el amor de Tristán jamás morirá, ¿ cómo podría morir Tristán por su amor?

ISOLDA.—Nuestro amor, sin embargo, ¿ no se llama Tristán é Isolda? Esta sílaba encantadora: *é*, que es el lazo de amor, si Tristán muriese ¿ no sería destruída por la muerte?

TRISTÁN.—¿ Qué cosa sucumbiría por la muerte, sino lo que nos separa, lo que impide á Tristán amar siempre á Isolda, vivir eternamente sólo por ella?

ISOLDA.—Y si ésta sílaba: *é*, fuese aniquilada ¿ la muerte de Tristán no sería la misma que la de Isolda?

TRISTÁN.—Así moriríamos para estar juntos, eternamente unidos, sin fin, sin despertamiento, sin temor, sin nombre, rodeados del amor, entregados completamente á nosotros mismos para vivir solamente por el amor.

ISOLDA.—¿ Moriríamos así para estar juntos?

TRISTÁN.—Eternamente unidos.

ISOLDA.—Sin fin.

TRISTÁN.—Sin despertamiento.

ISOLDA.—Sin temor.

TRISTÁN.—Sin nombre rodeados del amor.

ISOLDA. — ¿Completamente entregados á nosotros mismos para vivir por el amor ?

BRANGANIA (*como antes*). — ¡ Atended ! ¡ atended ! La noche ya cede al día.

TRISTÁN. — ¿ He de escuchar ?

ISOLDA. — ¡ Déjame morir !

TRISTÁN. — ¡ Debo despertar !

ISOLDA. — ¡ Despertar ! ¡ jamás !

TRISTÁN. — ¿ Debe el día despertar, todavía, á Tristán ?

ISOLDA. — ¡ Deja que el día ceda á la muerte !

TRISTÁN. — ¿ Arrostraremos las amenazas del día ?

ISOLDA. — Para huir para siempre de su falacia.

TRISTÁN. — ¿ Su brillo crepuscular jamás nos importunará ?

ISOLDA. — ¡ Dure la noche para nosotros eternamente ! (*Ambos.*) ¡ Oh dulce noche ! ¡ noche eterna ! ¡ augusta, sublime noche de amor ! ¿ Á quién amparaste, á quién sonreíste ? ¿ cómo, sin temor, podrá despertar fuera de ti ? ¡ Muerte amable, rechaza ahora el temor, ¡ oh muerte de amor con impaciencia deseada ! En tus brazos, á ti entregados, al calor de tu sagrado aliento, libres de las miserias del despertar, ¿ cómo comprenderlo ? ¿ cómo rehusar estas delicias lejos del sol, lejos del día y de la cruel separación que consigo lleva ? Aspiración apacible sin ilusiones, dulce deseo sin temores ; augusta muerte sin suspiro, rodeados de tinieblas sin languidecer ; sin separación, sin fuga, íntima soledad, eternamente en los lares, etéreos ensueños en espacios inmensos. Tú, Isolda, yo, Tristán, ya no soy más Tristán, no Isolda ; sin nombre, sin separación, un nuevo reconocimiento, una nueva llama que arde ; sin fin eternamente un solo pensamiento : ¡ sublime placer de amor de un pecho inflamado !

ESCENA III

KURWENAL, BRANGANIA, MARKE, MELOTE

(*Oyese un grito de Brangania y al mismo tiempo el ruido del choque de armas, Kurwenal entra impetuosamente, vuelto de espaldas, y blandiendo su espada.*)

KURWENAL. — Ponte en salvo, Tristán !

(*Tras él llegan de repente, muy animosos, con paso precipitado, Marke, Melote y muchos cortesanos que se pararán de lado frente á los amantes ; fijan la vista en éstos con diversos ademanes. Brangania baja al mismo tiempo de la azotea y corre cerca de Isolda ; ésta en un movimiento de pudor involuntario, se apoya, volviendo el rostro, en el banco de flores. Tristán con un movimiento también involuntario, levanta el brazo y extiende su capa, de manera que Isolda queda oculta á las miradas de los recién llegados. Permanece un rato en esta actitud, inmóvil, fija la vista en los demás personajes. Despunta el día.*)

TRISTÁN (*después de prolongado silencio*). — El triste día por última vez !

MELOTE (*á Marke que se queda absorto de muda estupefacción*). — Señor ¿ me dirás si le he acusado con razón ? ¿ Si he ganado mi cabeza, que aposté ? Te he mostrado patentemente su perfidia ; he salvado del oprobio tu nombre y tu honor.

MARKE. — ¿ Realmente lo hiciste ? Véle allí, al más fiel de todos los fieles : mírale al más amigo de los amigos : un acto libérrimo de su fidelidad hirió mi corazón con la más odiosa alevosía. Si Tristán me engañaba ¿ debía yo esperar que el mal causado por su perfidia fuese por consejo de Melote lealmente reparado ?

TRISTÁN (*con viveza convulsiva*). — ¡ Espectros del día !

Ensueños de la mañana, engañosos y siniestros, alejaos volando, huid!

MARKE (*con profunda emoción*).—¿Á mí eso? ¿Esas palabras, Tristán, á mí? ¿Adónde está la fidelidad después que Tristán me ha engañado? ¿Adónde están el honor y la lealtad después que Tristán, asilo de todos los honores, los perdió? ¿Adónde huyó la virtud que había elegido á Tristán por escudo, después que escapó de mi amigo? ¿Después que Tristán me ha hecho traición? (*Silencio. Tristán baja lentamente los ojos al suelo; su aire y su actitud expresan, mientras Marke continúa, tristeza creciente.*) ¿Á qué fin los servicios sin cuento, la gloria y los honores, el poder y la grandeza que conquistaba para Marke, si honores y gloria, grandeza y poder, y servicios sin cuento, habían de ser pagados con la afrenta de Marke? ¿Tienes en poco su agradecimiento, puesto que te ha dado en herencia y patrimonio, la gloria y el reino, que le habías conquistado? Muriósele sin hijos su mujer, y hasta tal punto Marke te amaba, que renunció á casarse otra vez. Apremiado con súplicas y amenazas por todo el pueblo en la corte y en el país para elegir una reina para el reino, una esposa para sí, tú mismo conjuraste á tu tío para que bondadosamente llenara los deseos de la corte, la voluntad del país: en oposición con la corte y con el reino, en oposición contigo mismo, disculpábase generosamente y con estratagemas, hasta que tú, Tristán, le amenazaste con abandonar para siempre la corte y el reino, si tú mismo no fueses enviado á buscar la novia para el rey. Él dispuso que así se hiciera. Esta mujer de maravillosa belleza, que tu valor me conquistó, ¿quién podrá verla, quién conocerla, quién llamarla suya con orgullo, sin tenerse por feliz? Acercarse á ella jamás se atrevió mi voluntad; tímido respeto me hizo renunciar á desearla, su gracia sublime y soberana había de refrescar mi alma; tú

me presentaste la novia real á pesar de enemigos y peligros. Ya que con la posesión de este tesoro, has hecho mi corazón más sensible que antes para el dolor, hiriendo la fibra más susceptible, delicada y tierna, no me queda esperanza de curación; ¿por qué á mí, desventurado, á mí lesionaste con tan acerbo golpe? Me heriste con el arma cuyo cruel veneno martiriza mi alma y mi cerebro: esto ahoga en mí la amistad fiel, llena de sospecha mi corazón confiado, para sorprender acechando secretamente al amigo en medio de la noche oscura y ver el fin de mi honor. ¿Por qué para mí esa afrenta que ningún suplicio podrá expiar? ¿Quién en el mundo podrá sondear ese abismo inescrutable, terriblemente profundo, lleno de misterio?

TRISTÁN (*levantando hacia Marke sus ojos compasivos*).—Oh rey, esto no puedo decirtelo; y lo que tú preguntas, jamás podrás saberlo. (*Vuélvese en parte hacia Isolda, que acaba de abrir los ojos y parece pedirle clemencia.*) Á donde va ahora Tristán ¿Isolda, quieres seguirle? En el país de que te habla Tristán no brilla la luz del sol: es el país de tenebrosa noche, de donde un día me envió mi madre cuando me concibió en la muerte, y en la muerte me hizo venir á la luz. Lo que, cuando me dió á luz, era refugio de amor, el reino maravilloso de la noche, de la cual un día desperté, esto te ofrece Tristán, allí se anticipa él á ir. Si Isolda quiere seguirlo fiel y sumisa, dígalo ahora.

ISOLDA.—Pidióle un día el amigo que le siguiera á extraña tierra; Isolda hubo de seguir, fiel y sumisa, al hechicero. Conducesme ahora por tus dominios para mostrarme tu patrimonio. ¿Cómo podré huir de la tierra que abarca todo el mundo? Donde esté la casa y el hogar de Tristán, allí irá Isolda: le seguirá fiel y sumisa; enseña ahora el camino á Isolda!

(*Tristán la besa suavemente en la frente.*)

MELOTE (*botando de rabia*).—¡ Ah! Traidor! A la venganza, rey! ¿ Sufirás esta afrenta?

TRISTÁN (*tira de la espada y se vuelve bruscamente*).— ¿ Quién aventura su vida por la mía? (*Fija sus miradas en Melote*.) Era mi amigo: me amaba en alto grado y con cariño: como nadie me procuraba honor y gloria. Impulsó mi corazón á la presunción: él guiaba el bando que me apremiaba para aumentar mi honor y mi gloria para casarte con el rey. Tu mirada, Isolda, también le cegaba: por celos me ha hecho traición, para con el rey, el amigo, á quien he hecho traición. Defiéndete, Melote.

(*Le acomete; Melote se pone en guardia; Tristán deja caer su espada y se rinde, herido, en brazos de Kurwenal, Isolda se precipita sobre su pecho, Marke detiene á Melote. Cae el telón rápidamente*).

